

ENTREVISTA | Un constructivismo innovador

PILAR OVALLE

“Mi escultura habla de fricciones de la vida”

Su premiada obra —expuesta por última vez en el Grand Palais de París— es reconocida por su trabajo experimental en madera, con ensamblajes pioneros en la escultura en Chile. Pilar Ovalle además no usa clavos ni talla. En una exposición inaugurada en el Museo Taller muestra por primera vez 40 piezas más personales, realizadas entre 1994 y hoy. Además, publica un libro sobre este arte, el proceso, la importancia de la carpintería.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

“C

uando me preguntan por qué sigo en la escultura en madera, con un trabajo arduo, yo que soy una persona de baja estatura, delgada y con problemas a la cártida, es porque siento que el artista tiene que estar al servicio de los demás. Busco hacer un aporte. Mostrar que el arte, cuando es genuino, tiene una capacidad de transformar. Y es en la solidez de la escultura en que he afirmado mi vida”, confiesa Pilar Ovalle (55 años) con su modo y voz muy suave. “Sino hubiera tenido la vehemencia y tanta necesidad de transformar las emociones, de encontrarme con la belleza, con el oficio, de afirmarme en el árbol, no hubiera llegado a esto”.

La artista cuando tenía solo 21 años suscitó una mesa redonda de análisis —integrada por el profesor Gaspar Galaz y los escultores Osvaldo Peña y Mario Irrázaval— para analizar la madurez y lo genuino de su escultura. Décadas después, el director del Grand Palais de París se asombra ante su propuesta constructiva tan personal e innovadora y la invita a exponer una individual. Su trabajo enteramente hecho de ensamblajes —sin un clavo y sin tallar la madera— habla “de sentimientos y dolores profundos de mi niñez y de mi vida. Me interesaron los ensamblajes porque muestran los parches, las uniones visibles, las heridas de la vida y cómo siento que la vida es”.

Primer Premio del Concurso de escultura en Merco-sur, ha expuesto en el Museo de Arte de Budapest, uno de los más prestigiados en ese género en Europa. Tiene obras en Francia, Estados Unidos, Canadá, Italia. Milan Ivelic la expuso en el Museo de Bellas Artes. Y su última muestra en Santiago, en AMS Marlborough, en 2017, obtuvo el premio del Círculo de Críticos de Arte. Exhibe poco. Pero su escultura es muy pedida. Acaba de terminar una monumental cordillera ensamblada en madera de 40 metros para un espacio de arte de una conocida viña.

El sábado pasado inauguró una muestra inédita, muy especial y más personal en el Museo Taller, en Santiago (ver recuadro). Integrada por 40 esculturas en pequeño, mediano y gran formato, en las que viene trabajando desde hace más de 30 años, junto a momentos de su vida. Ediciones Puro Chile

Mágico Museo Taller

Un viaje hacia el valor de la manualidad, la belleza y la madera constituye el Museo Taller, fundado y codirigido por el ingeniero civil y coleccionista Francisco Dittborn Baeza. Es un espacio cultural y didáctico, considerado único en el país, dedicado al trabajo manual, a sus procesos y herramientas. La idea es invitar a relacionarse “con el valor y la belleza de los procesos manuales”, escribe su activo fundador (quien tiene ELA, pero participó esta semana activamente en el seminario internacional Cultura y economía). El museo ofrece experiencias que van desde juegos para niños hasta la interacción con obras. Se exponen valiosas piezas con procesos de antaño. Hay talleres prácticos y un énfasis en la naturaleza.

En este marco, que seduce a amplios públicos, está exponiendo Pilar Ovalle, cuyo innovador trabajo es absolutamente manual, con un oficio que también recoge de lo ancestral e invita a interactuar. El Museo Taller, que partió en 2017, se ubica en la calle Compañía de Jesús 2784, en lo que fueron cuatro casonas. La muestra de la escultora estará hasta fines de noviembre.

presenta, además, un libro suyo sobre la escultura en madera, su mirada de este arte, los ensamblajes, el trabajo de taller; trae además su manifiesto sobre la carpintería y se acompaña de numerosos dibujos de Pilar Ovalle. La artista tiene una mirada muy sólida y por momentos implacable.

Del negro veneciano al gran árbol

—Una escultura clave en la exposición es aquella que parte de una figura de un negro venezolano, que estaba en la casa familiar de sus abuelos.

“Es una obra ensamblada entre ese objeto que tenía una carga simbólica por la connotación de esclavitud de la imagen de adorno y por mi entorno familiar. Le corté la bandeja y le pulí la cara negra a la figura, desapareciendo la connotación de esclavitud. Y lo hice para cortar simbólicamente con algunos legados familiares que no son sanos, y trascender a generaciones más limpias y sanas. Fue una limpieza a través de lo que sé hacer. Y le construí a esa figura un ave para terminar con las cargas negativas”.

—¿Lo esencial en el contenido de su escultura sería plasmar las fricciones de su vida?

“Sí al hablar de la fricción, es buscar y decir mi verdad en el arte simbólicamente. Esa obra del negro venezolano puede ser la interpretación visual de por qué he querido transformar experiencias difíciles en belleza, en arte. En mi trabajo, el volumen tiene que construir y al ensamblar y coincidir, hablamos de verdad”.

—La obra “Matrízica” es muy personal.

“Es una figura femenina que tiene que ver mucho conmigo: soy muy poco feminista. Esa pieza en cedro se relaciona con la potencia de la mujer, con lo sagrado de la femineidad”.

—En sus esculturas más cotidianas, ¿reconoce un surrealismo?

“Sí y también hay algo antropomorfo. Por la connotación de juego y crear también una narrativa. “La cuna mecedora”, por ejemplo, surgió diferente; es una cuna con una mano que pueda estar abrazando a una guagua. Otra pieza es “Lustrín”. Pero una obra emblemática es “Madera viva”. Se relaciona con un árbol de cucharas y arriba va una mano, que es una metáfora de la reivindicación del árbol porque la madera siempre está viva. Nunca se logra sacar todo el agua que contiene”.

Aporte al lenguaje del arte

—¿Se observa algo muy preciosista en “Mi caja de herramientas”?

“¡Es una verdadera joya! Me gasté todos mis ingresos durante años en herramientas. En esa pieza van 60 herramientas y los tiradores los hice de palo de rosa. Cada herramienta va hundida y tiene su espacio en la madera”.

Ovalle reflexiona: “Hay aquí un tema del oficio. Es como un músico que toca un cello y no puede dejar de tocarlo pues se detendría el flujo de entrenamiento. El trabajo en la madera es acumulativo de experiencias. Llevo más de 30 años en ello y es muy bonito porque se empieza a sentir la maestría como algo que no viene del ego”.

—Su gran obra “Pulso” es para ser habitada poéticamente. ¿Cómo se relaciona con los árboles?

“Para conocer la madera he tenido que conocer los bosques y los árboles. Y cuando en 2005 empecé a recolectar maderas nativas, las que se caen por degradación

Escultura ensamblada en maderas que parece de una pieza.



“Caja de herramientas”, obra que rinde homenaje a una de sus obsesiones.

natural, entendí que la más oscura y más densa tiene más lignina. Empecé a sentir que esa madera era increíble y empecé a estudiar los árboles y sus cualidades”.

—¿Aconseja cómo escoger las maderas?

“Para ensamblar se necesita tener cierta coherencia con la consistencia de las maderas, porque mi trabajo es muy constructivo. Es diferente a los demás en madera, que consiste en devastar, tallar. Lo que hago es construir, pero ensamblándolo”.

—¿La apuntan como pionera en su manera de construir los ensamblajes en madera?

“En mis inicios no había internet, ni muchos libros. Y no estaba en ese minuto un profesor que me enseñara como Francisco Gazitúa. Me compré libros, me casé y me fui a vivir al valle del Elqui. Tuve mucho tiempo para estudiar y ensayar los ensamblajes. Me enfoqué en la carpintería tradicional que trabaja los ensamblajes planos, pero les di un giro. Creo que fue un aporte en el lenguaje escultórico en Chile, al trasladar los ensamblajes planos al espacio. Era como construir una mesa plana y llevarla a una tridimensionalidad para desarrollar mi obra, que en general es muy curva...”.

—Se ha escrito que gracias “al uso constructivo y experimental que realiza, la madera aparece como un nuevo material”. ¿Lo comparte?

“Puedo formar una sola pieza de madera ensamblándola. Y al ensamblar la madera y quedar tan bien fusionada, por una serie de aspectos, surge otro material porque parece de una sola pieza”.

—Para usted, ¿no hay un buen escultor en madera sin que pase antes por el oficio de la carpintería?

“Creo que no. Porque hagas lo que hagas en madera necesitas una maestría”.

—Un gran referente suyo es el italiano Guiseppe Penone, quien pobló de “árboles” la ciudad de Kassel, en una Documenta.

“Penone, como miembro del arte Povera, es en sí mismo poesía pura. Ha hecho una revisión de lo que es el árbol con su oficio y trabajo virtuoso. Su relación con la poesía y lo humano frente a la naturaleza es notable. Esos árboles que instaló en Kassel los están pidiendo en muchos países. Estamos hablando de trabajos llenos de contenido”.

“Las obras conceptuales son estériles”

Pero para Ovalle una cosa es el contenido y otra es desde donde surge la obra: “Tengo una posición muy crítica frente al mundo del arte. Siento que trabajar en algo tan personal e íntimo procede desde el fuero interno y lo genuino es una necesidad emocional. No estoy de acuerdo con que una escultura nazca de lo teórico, antes de que surja la obra misma. No se puede partir de la teoría”.

—¿Es contraria al arte conceptual “duro”?

“Uno se da cuenta de que los trabajos conceptuales son estériles, no provocan emoción. No llegan, bien o mal hechos o políticamente correcto. Hay que sentir y partir por eso, pero en general no lo estoy viendo en las generaciones jóvenes”.

—¿Y qué piensa de los artistas que mandan a hacer las obras?

“Dependiendo del formato, si es monumental, hay que mandar a hacerla. Pero la realización del artista es la que guía todos los caminos. La obra se va transformando en la medida en que se va haciendo. Y hay una crisis. Los jóvenes no están haciendo mucha escultura quizá porque no hay espacios, talleres. Pero lo más importante es que el artista tenga un lenguaje propio y eso se construye. Es una carrera, es una entrega de vida encontrar un lenguaje que al final es propio. Es lo que hace sentir a un artista real”.

La también académica de la Universidad Adolfo Ibáñez advierte: “El arte no es para enriquecerse, ni hacerse el payaso. Ni menos para divismos. No exponía desde 2005 y de ahí viajé a Francia. En ese país están con una necesidad esencial de volver a lo genuino y a los oficios. El director del Grand Palais, Henri Duval, dijo al ver mi obra que este nivel de oficio era conmovedor. Y no se retirará de su cargo mientras no vea allí una cierta vuelta al oficio más coherente y genuino. Hoy es muy fácil copiar, pero se necesita que el arte transmita, que conmueva”.

“El negro veneciano”, la artista busca romper allí con tradiciones tóxicas familiares y se abre a una sanación.



“Figura en el bosque”, en maderas nativas.



Pilar Ovalle con su monumental “Árbol para museo de la madera”.